

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis et justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cujus causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—
Pío IX, al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias 20 rs. al mes y 60 por trimestre en casa de los comisionados, y 19 rs. al mes y 54 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 90 reales trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 53, Rue Taibout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.

CORTES.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. CONDE DE SAN LUIS.

Extracto de la sesión celebrada el día 16 de Mayo de 1868.

Abierta á las tres menos cuarto, fué leída y aprobada el acta de la sesión anterior.

ORDEN DEL DIA.

Reforma de la Guardia rural.

Leído el proyecto, obtuvo la palabra en contra de la totalidad, y dijo:

El Sr. BLAS. Señores, no crea yo que hoy se trata de este proyecto, y al levantarme á hablar contra él no me opongo á su espíritu. El proyecto puede mirarse bajo dos aspectos, el del servicio y el económico. Respecto del primero, creando la Guardia rural, es indudable que hay necesidad de darle el personal necesario; pero al par que esta cuestión hay la económica, porque no solo se va á gravar el presupuesto provincial con 75.000 duros, sino que hay que considerar que ya la creación de esa Guardia ha gravado á las provincias con 21 millones de reales.

Se ha publicado por el ministerio de la Guerra un estado comparando los guardas existentes hasta la publicación de la ley y lo que costaban, con lo que cuesta hoy la Guardia rural.

Del estado resulta que costaban los guardas rurales 30 millones, que hoy cuestan solo 43; es decir, que cuestan 7 millones menos. Pero entre estos guardas que aparecen en el estado como pagados de fondos particulares, y que se supone que desaparecerán con la Guardia rural, hay muchos que siguen hoy, porque ó están ellos mismos labrando el campo, ó están al cuidado de algunos peones. No se puede, pues, rebajar esa partida de 23 millones á que se hace subir el presupuesto de 19.383 guardas particulares, y descontado esto de lo que cuesta la Guardia rural, resulta lejos de disminuir un aumento de 20 millones, y con el aumento de un alférez por compañía que se propone hoy, de más de 21; sin tener en cuenta la primera puesta de vestuario, que asciende á 553.693 rs.

A pesar del recargo considerable que viene á pesar sobre el presupuesto provincial con la creación de la Guardia rural, ese aumento no figura como disminución ni en el presupuesto de la Guerra, ni en el presupuesto general de gastos del 68 al 69 con relación al actual, sino, por el contrario, un aumento considerable, y en su consecuencia un aumento en todos los presupuestos municipal, provincial y del Estado, cuyo aumento viene á demostrar que no es exacto lo que en el documento del ministerio mencionado de la Guerra se dice que resulta un beneficio de 7 1/2 millones de disminución de gastos en los diversos presupuestos con la creación de la Guardia rural.

Constatándose á una sola provincia, fácil me sería hacer notar que la Guardia rural, que la cuesta cerca de 3 millones de reales, la grava en más de 2 millones, como consta del estado del ministerio de la Guerra. Solo la oficialidad cuesta tanto como costaba la guardia rural suprimida: la cantidad de medio millón. Esta es la provincia de Zaragoza, que tengo el honor de representar, y que, dicho sea de paso, es preciso hacer justicia á su diputación por su celo en proveer á todos los pueblos de guardias. Véase, pues, si la institución de la Guardia rural es tan económica como se quiere suponer.

El Sr. REINA. Yo no puedo seguir al Sr. Blas en el camino que ha seguido de analizar lo que cuesta la Guardia rural; pero si pudiera la demostraría que hay un gran ahorro en su creación, y que aunque no le hubiera, sería preciso considerar que esto es un servicio reproductivo, como lo prueban los que ha prestado recientemente en las provincias de Extremadura y Soria, donde ha apagado grandes incendios, devolviendo á la agricultura una grande cantidad de millones que sin ella hubieran sido probablemente perdidos.

Dice S. S. que en una sola provincia cuesta el cuadro de oficialidad cerca de medio millón. Yo creo que esto es una equivocación; pero si no lo es, la provincia habrá perdido esa fuerza, y en cambio de eso yo le diré que el ayuntamiento de la ciudad de Toro sostenía hasta hace poco 40 guardas caballo para guardar las mieses, que aun así te-

nía durante la recolección que implorar el auxilio de la Guardia civil, y que ahora está mejor guardada con mucho menos gasto.

Por lo demás, como el Sr. Blas no ha atacado el proyecto, yo me limitaré ya á manifestar mi sentimiento porque el Gobierno no ha aceptado ya las peticiones de algunas provincias que le han pedido aumento de fuerza, porque creo que es necesario atender muy preferentemente á esta clase de reclamaciones.

El señor ministro de HACIENDA (Oróvio): Puedo asegurar al Congreso que el Gobierno se ocupa mucho de lo que ha indicado el Sr. Reina, y que ha visto con mucho gusto que algunas provincias han pedido aumento en esta fuerza.

No habiendo quien pidiera la palabra en contra, se procedió á la discusión por artículos, y fueron aprobados sin discusión.

Se leyó el dictamen de la comisión sobre el ferrocarril de Landete á Valencia, y se aprobó sin discusión.

También fué aprobado sin discusión el dictamen sobre concesión de un crédito extraordinario para sufragar los gastos de las exequias del señor duque de Valencia.

Lo mismo sucedió con el proyecto sobre fomento de la agricultura.

En seguida se votaron definitivamente los cuatro anteriores proyectos de ley.

Auxilio á las empresas de ferrocarriles.

Se leyó la enmienda del Sr. Polo, y no habiendo admitido el Gobierno de S. M., dijo:

El Sr. POLO. Establecidos los ferrocarriles en toda Europa y vistos sus resultados admirables, era natural que se establecieran aquí. Presentaba como desventaja á primera vista el hacerlo porque España no es una nación rica; pero en otras naciones no ricas se habían establecido, y aquí ofrecían la ventaja de no tener que luchar con los canales, y la de ser muy diversas las producciones de las diferentes provincias.

Además, conocidos los sistemas de construcción, se podían hacer con ventaja, tanto mas, cuanto que se iban á hacer con una sola vía é introduciendo el material sin pagar derechos: sobre esto tenían grandes subvenciones. ¿Qué se necesitaba, pues, para que el establecimiento de ferrocarriles hubiese sido productivo á las empresas que lo hubieran realizado? Que se hubieran hecho sólo al principio las líneas principales y con orden y economía.

Pero al irse á establecer los ferrocarriles se presentaron diversos grandes intereses. En primer lugar, estaba el del camino, y dominante el de la construcción.

Las consecuencias de esto han sido: una construcción carísima y el hacerse más líneas de las que debían, poniéndose también en las líneas principales ramales que disminuían la importancia de sus productos. Ganaron mucho las compañías constructoras, los desajustes y los contrabandos, y para esto la construcción se hizo deprisa y sin el debido conocimiento, y además los capitales se adquirieron en muy malas condiciones, haciendo todo esto que las líneas costaran mucho más de lo que debían costar.

El ferrocarril de Alicante está presupuestado en 1.091 millones, y cuanto ha costado en realidad? Mil cuatrocientos noventa y tres, es decir, 402 millones más de lo que vale; eso sin tener en cuenta la deuda flotante, que si se agrega, resultará que el ferrocarril ha salido por más de un 50 por 400 más de lo que vale. El del Norte tenía el presupuesto de 626, y han resultado gastos para establecerlo 1.185, y á más el importe de la deuda flotante, es decir, doble de lo que vale.

Así en todos, y más todavía. ¿Qué ha resultado? Lo que era natural: que están en pérdidas, siendo así que si se hubieran hecho económicamente, hubieran dado un rendimiento regular, porque el de Alicante ha dado el año anterior un rendimiento líquido de 50 millones y el del Norte 43.

Hechos como lo han sido, se perdió una parte del capital, por esto no quiso darse como perdido á pesar de que esto era lo natural y lo conveniente, porque el Estado nada tenía que ver en los caminos ya concluidos. Se ha dicho que podría haber cesado la explotación; pero no hace mucho que hemos visto una resolución relativa al ferrocarril de Santander, que indica que se puede hacer algo de eso sin que la explotación padezca.

Sin embargo, los que habían entrado en esa especulación desgraciada no se avinieron á perder su dinero. Los consejos de los ferrocarriles esta-

ban compuestos de las personas más influyentes del país; parecía que se habían constituido para influir en la nación y en el Gobierno cuando llegara el caso, y esa influencia se hizo sentir, dando lugar á que los que habían perdido el dinero no se conformaron á perderlo.

Además de la presión que estos consejos ejercían sobre el Gobierno, tenía este que atender á la presión que los grandes capitales franceses ejercían sobre nuestro crédito, y la primera de estas presiones no pudo menos de acrecentarse al ver lo que sucedía en las cuestiones de amortizables y cupones.

Señores, aquí todas las clases rechazaban esta presión menos las interesadas en los ferrocarriles, ó los que deseaban realizarla á sus nuevos empréstitos. Ya en 1866 tuvo que traer el Gobierno del señor duque de Tetuan un proyecto, que examinado por una comisión, fué variado dos veces, y no pudo al fin llegar á ser ley. Cayó aquel ministerio, y vino otro presidido por el señor duque de Valencia, que tenía el mismo sistema de Hacienda, y que insistió en el propósito de dar auxilio á las empresas de ferrocarriles. El primer acto de aquel Gobierno fué el Real decreto de 29 de Diciembre de 1866, en el cual se concedía á las empresas de ferrocarriles todo lo importante que contenía el proyecto presentado aquí por el ministerio del duque de Tetuan, y en el cual se nombraba al mismo tiempo una comisión que estudiara el asunto y propusiera los medios que juzgara convenientes.

Y qué hizo esa comisión? Estudiar detenidamente la cuestión, después de lo cual todos sus miembros unanimemente convinieron en que no se podían dar auxilios directos á las compañías, y si sólo indirectos, añadiendo algo respecto á las compañías de Cataluña, que por no haber recibido subvención estaban en un caso especial. Yo siento que no se haya escrito una Memoria de los trabajos de esa comisión como prevenía el decreto que la creó.

En tal estado, y sin que se hubiera hecho mas en la materia, se presentó el proyecto sobre amortizables y cupones, cuyo art. 7.º tiene una redacción por la cual parecía que no se iban á dar auxilios directos, sino muchos millones á las empresas de ferrocarriles. Decía el art. 7.º de ese proyecto que se constituiría un fondo especial de 120 millones efectivos como base para auxiliar á estas empresas. Yo combati ese artículo, demostré los perjuicios que iba á traer, y aunque en vano, le atacé con energía.

Anduvo el tiempo y se presentó el presupuesto con un art. 18, que era una autorización para resolver la cuestión de ferrocarriles, sin fijar mas límites que el menor gravamen del Tesoro, y ese artículo se presentaba después de haber consumido los 60 millones que eran ya propiedad de las empresas de ferrocarriles. Yo, señores, lamenté estas contradicciones tan grandes, tan insolitas, tan portentosas, porque dañan mucho, y mas en asuntos internacionales; pero el hecho es que el art. 7.º del proyecto estaba interpretado por su mismo autor, estaba anulado de hecho, había perdido su fuerza y quedaba sustituido con el art. 18 del presupuesto.

En este estado ha traído el señor ministro de Hacienda este proyecto como el cumplimiento del art. 7.º del proyecto de ley sobre amortizables, y haciendo caso omiso del art. 18 del presupuesto.

Yo encuentro cierta oscuridad en esa ley; no se sabe si son 60 millones ó 12 los que hay que dar; pero yo supongo que se trata solo de los 60, y que ha pedido el Gobierno una autorización con la cual puede comprometer los fondos públicos. Pero dados esos 60 millones de reales, ¿habremos resuelto la cuestión? No; en vez de concluir con esas exigencias las aumentaremos; se considerará el auxilio de esos 60 millones como un reconocimiento de la deuda y hará surgir nuevas reclamaciones.

Y hay más, señores: sea como sea, el hecho es que hoy se presenta á la Cámara la cuestión de ferrocarriles; hay que decidir si deben ó no darse estos auxilios á las empresas, y esto es muy grave, y por eso estoy yo discutiendo sobre ello. ¿Tienen derecho á reclamar auxilios los interesados de las compañías? No: solo pueden exigir que se les cumpla lo que se les ofreció, y si han sufrido pérdidas eso no les da derecho alguno. Ha habido muchas compañías comerciales que han tenido pérdidas, que estaban intervenidas por el Gobierno, y que nada han reclamado.

En cuanto á la conveniencia, puede haberla cuando las líneas no estén concluidas; pero cuan-

do lo están, ¿por qué puede ser conveniente auxiliarlas? Se da como razón del auxilio el levantamiento de nuestro crédito, y sin embargo, esta misma razón se alegaba al discutirse la ley sobre amortizables, y ni siquiera se consiguió con aquella ley la apertura de la Bolsa de París, á que algunos, yo no, daban tanta importancia. Lo único que se consiguió fué obtener fondos al parecer á un precio regular, en realidad carísimos, y eso sería lo que podría suceder hoy.

Pero se dice que sin dar estos auxilios, sin hacer inmensos sacrificios, no vendrán mas capitales á desarrollar nuestras obras públicas. Yo contestaré que lo que necesitan los capitales extranjeros para venir aquí es que se les cumpla lo que se les ofrece; eso, y nada más que eso.

No se conoce cual es hoy el estado de la opinión extraviada respecto de nuestros caminos de hierro, sobre todo en Francia, que es donde están los principales valores? Esa opinión extraviada llega hasta el punto de que se crea allí que no se nos piden estos auxilios como un favor, sino como una restitución; nos consideran obligados por la fuerza á hacerles estas concesiones, porque suponen que el Gobierno de España no ha procedido de buena fe, que los ha engañado; de manera, señores, que se haría hoy un gran sacrificio y no se conseguiría nada. En mi opinión lo que había que hacer era proceder á un justiprecio solemne y legal de los ferrocarriles, y justipreciado lo que vale, lo que deben haber costado y la cantidad que producen, decir á esos acreedores franceses: «esto os ofreció el Gobierno; ha cumplido lo que ha ofrecido.» Esos acreedores no deben reclamar contra el Gobierno, sino contra los que han construido tan malos caminos.

Ahora tengo que hacer algunas observaciones puramente de Hacienda, observaciones que deben tenerse muy en cuenta, porque esa conveniencia que se alega como base de este proyecto, no puede juzgarse sin ver antes cual es el estado de nuestra Hacienda. Lo he expuesto ya en otras ocasiones, he demostrado que en este año vamos á gastar, además de lo que producen las rentas y contribuciones, más de 700 millones de reales, de los cuales solo se emplean 130 en obras públicas. Esto viene sucediendo desde 1859, y he llamado la atención del Congreso y del país sobre lo que sucedería cuando se acabasen los medios con que hasta ahora hemos podido conllevar esta situación ruinosa.

Se han consumido 4.634 millones de bienes nacionales; con lo que queda, aun se podrá vivir dos ó tres semestres; pero ese recurso va desapareciendo. No se puede pensar en sustituirlo aumentando las cargas de los contribuyentes, porque la riqueza pública ha disminuido y las cargas que antes se conllevaban medianamente, hoy ya son insostenibles. Los impuestos indirectos van en disminución, y en cuanto á los impuestos territoriales é industriales, la Cámara sabe la gran dificultad con que lo satisfacen los pueblos. Tenemos tres grandes grupos de necesidades. Los servicios públicos, las clases que viven del Tesoro y la Deuda. Esta última ha crecido de una manera enorme, y no creo que se pueda discutir seriamente sobre la conveniencia de aumentarla con la carga que sería consecuencia de estos auxilios á los ferrocarriles. Y, señores, ¿cómo los vamos á auxiliar? Para hacerlo realmente tenemos que arruinarnos por completo. Las empresas tenían gastados á últimos de 1866, 7.300 millones, y les faltaban para concluir algunas líneas más de 2.000 millones. Los valores que representan son más de 9.000 millones de reales. Si, pues, el auxilio ha de ser positivo, calcúlese qué cantidad tan enorme no se necesita.

Antes de concluir necesito dirigirme al Gobierno y á los señores diputados. Yo le diré al Gobierno: «Tú ejerces un inmenso poder sobre esta Cámara en esta comen todas las cuestiones; pero á la medida de tu poder está tu responsabilidad, y la de los males que puede traer la aprobación de este proyecto, sobre el Gobierno pesará.»

Lo pido, pues, que deje en completa libertad al Congreso para que resuelva esta cuestión según su leal saber y entender, sin hacerla cuestión de gabinete. Proceda así, y verá cual es el resultado. (El orador en uno de sus movimientos tropieza con un vaso de agua que tenía en el banco y se rompe). Lo mismo que se ha roto este vaso se destruirá el crédito de la nación si se aprueba este proyecto. Yo no concibo como una Hacienda como la de España pueda dar auxilios á nadie cuando lo necesita para sí, y cuando estamos amenazados de no poder pagar lo que debemos.

Y por lo que hace á vosotros, señores diputados, viniendo con ánimo de resolver la cuestión de Hacienda, de disminuir los gastos, de aminorar los impuestos: la cuestión de Hacienda no la habéis resuelto, y los gastos, aparentemente disminuidos en economía sin resultado, son hoy mayores que cuando vinisteis. Los impuestos los aumentáis el año anterior y los habéis mantenido este año á pesar de la miseria pública. Había una reclamación pendiente que se llamaba de amortizables, y habéis votado que se paguen dando á los acreedores lo que jamás pudieron esperar, lo mismo los disteis con los cupones.

Al aprobar este proyecto aprobáis que se den 60 millones á las empresas, declaráis que son valederas sus reclamaciones y que debemos abonarlas cientos y cientos de millones. Vais á votar á consecuencia de esta medi a la ruina del crédito y de la Hacienda. Si la votáis, difícilmente podrá presentarse un Congreso que, como el actual, en la cuestión económica haya venido á hacer tan lo contrario de lo que había sido llamado á realizar.

Señores, hondo será mi pesar si votáis este proyecto de ley; pero al menos espero que estas observaciones llamen la atención del país y le hagan ver con alguna claridad lo que encierra esta temerosa cuestión que se llama de auxilios á las empresas de ferrocarriles.

El Sr. Ministro de HACIENDA (Oróvio): ¿Cuál es el fundamento capital del discurso del Sr. Polo? Que las condiciones para los ferrocarriles de España son ventajosas comparadas con las de otros países. ¿Y es verdad que España, cuyo territorio es accidentado, que está cortado por ríos y lleno de gran las montañas, tiene condiciones topográficas superiores á las de otros países? ¿Pueden ser aquí menos costosos que en Francia? No habrá nadie que lo sostenga. El carbon de piedra, que es el elemento principal de los caminos de hierro, ¿está mas barato en España que en los demás países? Los caminos de hierro han debido ser y han sido mas caros en España que en todos los demás países.

Segunda cuestión. Que los constructores han hecho grandes ganancias y se han enriquecido. ¿Hay alguna empresa en que los accionistas cobren un solo real de dividendo? Pues si los accionistas, verdaderos empresarios, no cobran renta alguna, ¿cómo se dice que se han enriquecido los que han llevado su dinero á los caminos de hierro? ¿Estamos hoy en el caso de decir si se ha de dar subvención á las compañías? No.

Se presenta pura y simplemente la fórmula de llevar á cabo una ley votada en Cortes. Los Gobiernos y los países necesitan para restablecer el crédito cumplir sus palabras. De esto se trata, y las compañías al reclamar, no se han presentado en nombre del derecho, sino en nombre de la equidad y del mismo interés del crédito. Y qué, nosotros para favorecer el movimiento de las obras públicas, ¿no debemos hacer algún sacrificio? No se trata de eso; pero si se tratase, yo lo discutiría con el Sr. Polo. Esta ley trata simplemente de que una cosa votada se lleve á cabo en una medida tan escasa que no puede traer consecuencia alguna. No vamos á dar montañas de plata á las compañías, como ha dicho el Sr. Polo en un arranque oratorio; no se va á arruinar la nación.

Yo no sé si el auxilio que da esta ley es bastante; sé que podrá ser un alivio de importancia muy respetable, porque cuando no se puede curar á un enfermo por completo, se le alivia y se le alarga la vida. El Sr. Polo, dejándose llevar de un arrebato impropio en un hombre de Estado, ha pedido que se pongan en tasación las compañías. Pues qué, ¿no hay muchas que tienen recursos suficientes para poder seguir adelante? ¿No ha reconocido S. S. que hay alguna que tiene una gran cantidad de millones de productos líquidos? ¿No atravesamos una situación calamitosa? ¿Puede decirse que la explotación es hoy normal? Venga ahora ese alivio, y en dos ó tres años se podrá desarrollar inmensamente el tráfico. Buen ejemplo es de ello el camino de Belmez á Almoren, y ese tráfico será mayor el día en que se concluyan obras como la del puerto de Cartagena, y se verifique la apertura del Istmo de Suez.

Ha hablado el Sr. Polo del coste que han tenido aquí los ferrocarriles superior al de otros países, y lo ha atribuido á la mala administración. Serían los ferrocarriles en España la primera obra pública que se hubiera hecho con lo que se hubiera presupuestado. Estamos en un edificio para construir el cual se dijo que bastaban 4 millones y se

había tratado antes mucho al Tuzani, y aun entre los dos mediaba amistad; por lo cual, aunque andaba vestido con uniforme de cristiano, no por eso dejó de reconocerle, y mostrando grande alegría, se fué en derecha á abrazarle, no sabiendo que andaba oculto.

El Tuzani sobresaltado le dijo en algarabía que callase y no le descubriese, porque en todo el campo se le tenía en el concepto de cristiano viejo. Disimuló por entonces el moro de Purchena, y dijo á algunos que le habían visto abrazar al Tuzani, que le conocía de su tierra por haberse criado en ella; y que allí todos los cristianos viejos entienden la algarabía.

Desde modo se apartaron de los demás, y los dos anduvieron tres ó cuatro días juntos, durante los cuales el Tuzani contó al moro de Purchena todo lo que le había pasado desde que salió de allí, y cómo había muerto al soldado que quitó la vida á la hermosa Malcha, encargándole mucho el secreto. Espantado de cuanto oía el moro de Purchena, y principalmente de que diese á los moros de Tíjola la noche de su evasión el nombre del campo cristiano, que era Santa María, como jamás en los moros se halló buena fe ni estabilidad en una cosa, luego determinó este dar cuenta á su Alteza de cuanto el Tuzani le había dicho; y poniéndolo por obra, buscó al señor don Juan y le dijo:

—Sepa vuestra Alteza que en el campo anda un

moro, llamado el Tuzani, en hábito de cristiano, el cual hace saber á los moros todo cuanto pasa en el ejército, y habrá dos días que mató á un soldado, porque había muerto á la hermana del Maleh en la entrada de Galera. Guárdeselo del vuestra Alteza, porque es hombre sagaz y de agudo ingenio, y mándele luego prender y dar muerte, que la tiene bien merecida por haber dado el nombre de la guarda del campo á los enemigos, poniéndole en peligro de perderlo todo, si Dios por su bondad no lo estorbaba.

Se quedó maravillado su Alteza de lo que aquel moro le contaba; y no queriendo que hubiese en el campo una persona que le pudiera dañar y hacer traición, le mandó que con toda diligencia y maña buscara al Tuzani, y le atrajera de modo que le pudiese prender. El moroso de Purchena prometió que así lo haría, y anduvo buscándole dos días por todo el campo sin poderle hallar, hasta que al tercero le vió y preguntó en seguida dónde había estado. El Tuzani le respondió que en su posada, sin haber salido de Andarax; y deseoso este de saber para qué le buscaba, le habló el moro de Purchena de este modo:

—Ya sabes, amigo, que de mi propia voluntad vine á ponerme en las manos del señor don Juan, y le conté como el Maleh se había ido á Filabres con siete banderas, pensando pa- ar de allí á juntarse con Avenabó. Ahora, pues, tengo que tratar ciertas cosas con el señor don Juan, y quisiera que

en este campo y le maté, no muy lejos del lugar donde estamos. Esta es la verdad; haga ahora vuestra Alteza de mí lo que sea servido, que si muero, iré desta vida consolado, pues vengué la muerte de mi señora, que era lo que más deseaba en este mundo. Y aun tengo esperanza en Dios que la he de ver después de muerte, y estoy seguro de que no tendrá queja de mí habiéndola vengado; mas he de morir cristiano, que en esta fe también murió mi señora, porque estábamos convenidos en que yo la sacaría de Galera y llevaría á Murcia, donde habíamos de vivir casados aguardando el fin desta guerra. Con estas miras rogó ella á su hermano el Maleh que la dejara venir á Galera, con achaque de ver á unos parientes que allí vivían, á fin de que tuviésemos una jornada más breve que hacer. No quiso el hado que así fuese, porque unos traidores levantaron á Galera, y dieron motivo á que vuestra Alteza con su ejército la entrara, y muriese allí mi señora. Yo mismo fui á buscarla, la hallé muerta, y con lágrimas piadosas la di tierra; escribí encima de la sepultura su epitafio y mi dolor; juré vengarla y la vengué, y me puse este traje de cristiano porque lo soy; he seguido tus reales banderas, y me mandas prender; si muero, moriré consolado mandándome un príncipe tan esclarecido. Mas en este caso una sola cosa suplicaré á tu grandeza, y es que guardéis este que es el retrato de mi señora, no oséis en manos villanas é indignas de tocarle, jun-

haciendo cuenta de que allí ponía á su señora, y dijole después al soldado que si le placía podrían pasearse un poco fuera de Andarax. Con este concierto se alejaron bastante del pueblo, y viendo el Tuzani llegada la hora de su deseo, le dijo al soldado:

—Si yo os mostrara el retrato de aquella mora que matéis, ¿le conoceríais?

—Si le viera, respondió, no hay duda de que sí, porque me parece que no ha una hora que la maté, según la tengo en la memoria.

Metiendo entonces el Tuzani la mano en el seno sacó del contraforro de su jubón un pergamino enrollado, y descogiéndole mostró al soldado el retrato, y le dijo:

—¿Es este, por ventura, el rostro de la hermosa Malcha?

Poniendo el soldado los ojos en la pintura, y maravillado de su semejanza, respondió:

—Este sin duda es, y me espanto de verla. Dijole entonces el Tuzani:

—Dí, pues, soldado infame y falto de valor, ¿por qué mataste á tal belleza? Sabe que esa mora era todo mi bien, que tenía tratado de casarme con ella, y que villanamente me privaste de la única esperanza de toda mi felicidad; sabe que tengo de vengarla, y así pon mano á la espada, y defiéndate. Si no, ya que mataste á mi esposa, ó muere ó máteme á mí, y junta con mi sangre la della en los aceros de tu espada, triunfando de los dos

han gastado dos terceras partes más. Lo mismo ha sucedido con el canal de Isabel II; pero sea como quiera, las personas que se han puesto al frente de las compañías de ferrocarriles han hecho un gran servicio al país. Además, lo que ha pasado en España ha pasado en Francia, en Inglaterra y en todas partes. Es verdad que en Francia, por efecto de la mayor población, han tenido más producto los caminos de hierro; pero sin embargo, el Gobierno ha tenido que acudir una, dos y tres veces en auxilio de las empresas, dándolas todo lo que era posible para salvarlas, en tanto que aquí solo pedimos lo que tiene votado el Congreso, lo que es el cumplimiento de una obligación del Estado contraída en una ley del reino.

Ni ahora ni nunca se ha hecho presión en este asunto. Todos los Gobiernos han tenido bastante independencia para no recibirla de nadie, y sin embargo, todos han tratado de resolver esta cuestión.

El ministerio del señor duque de Valencia, de inolvidable memoria, nombra a propuesta mía una comisión cuya creación aplaudí, y Sr. Polo asociándose a ella. Aquella comisión dijo que no debían darse auxilios directos, sino indirectos, y proponía una cantidad mayor que la que hoy se pide. Reclamaba además que se hicieran canales y que se construyesen los puertos de Cartagena y Barcelona. Por el sistema del Sr. Polo era necesaria una emisión de mucha importancia. Pero prescindiendo de esto, ha dicho el Sr. Polo que en la ley de amortizables se destinó un fondo de 15 por 100 para este objeto y que, ahora se presenta una ley para esto, dando a entender que la de presupuestos es una derogación de aquella. En la de presupuestos lo que se hizo fue comprender una autorización para arreglar este asunto, sin fijar la cantidad, y allí se había de un proyecto de ley aparte del de amortizables.

Se ha presentado, pues, en su consecuencia esta ley como un remedio que podrá aliviar a las empresas. Si yo hubiera creído conveniente pedir una suma mayor, ¿la habrían votado? No hay, pues, motivo, cuando se trata del cumplimiento de una ley, de anunciar ruinas y catástrofes. Para tener crédito, repito, es necesario cumplir lo ofrecido.

El Sr. Polo ha entrado de nuevo en la cuestión de Hacienda. Yo no le seguire en ese camino, porque no estoy en el caso de discutir leyes y medidas votadas ya por el Congreso; pero si diré que los cálculos de S. S. son exagerados, que no hay ese aumento de gastos y que el Estado de la Hacienda española, que es igual al francés, en Italia y Austria, no es de ninguna manera desesperado. No podemos seguir, es verdad, el camino de las aventuras y de los grandes gastos; es necesario hacer una parada y tomar como punto de partida que los gastos ordinarios estén dentro de los ingresos ordinarios también; para esto se necesita la ayuda de todos los ministros, y la de los Cuerpos constituyentes. La obra no es fácil, pero no imposible. Con buena voluntad y con firmeza se puede llevar a cabo, y si no a mí, a otro que vendrá después, más entendido, le podrá alcanzar esta gloria.

El Sr. Polo y el señor ministro de Hacienda rectificaron. Se preguntó en seguida si se tomaba en consideración la enmienda del Sr. Polo, y fué desechada por 74 votos contra 18.

Quedó sobre la mesa el dictamen de la comisión declarándose no sujeto a reelección al Sr. Fonseca.

El señor vice-presidente (Plá y Caneja) anunció para la orden del día del lunes la continuación de la discusión pendiente, y levantó la sesión.

Eran las seis y cuarto.

PARTE EXTRANJERA.

DESAPACHOS TELEGRÁFICOS.

París, 15.

Dícese que va a aumentarse mucho el ejército de ocupación de Roma.

«La Presse» anuncia que dentro de poco el Gobierno publicará un decreto de amnistía general en favor de los condenados por delitos de prensa. Corre el rumor de que el emperador hará un viaje a Ber-lin.

París, 16.

Dícese que Inglaterra ha pedido al gobierno de Luxemburgo que active el desmantelamiento de la fortaleza.

En la Cámara sigue la discusión sobre el tratado de comercio.

La Cámara insiste para que se reduzca el empréstito.

El cónsul francés ha remitido un «ultimatum» al bey de Túnez.

Dice un periódico:

«A las nuevas seguridades pacíficas, que según el telegrama ha dado el ministro de Estado de Francia en el Cuerpo legislativo al tratarse la cuestión de la libertad comercial, hay que unir la noticia de que el emperador y la emperatriz de los franceses visitarán positivamente ya este verano a la familia real de Prusia, o en Berlín, o en alguna otra ciudad de Alemania.»

Sin embargo el Consejo federal de la Alemania del Norte ha votado grandes sumas para el aumento de la marina germánica. Al mismo tiempo parece que el príncipe real de Prusia ha aconsejado a F. Orenica que continúe sus armamentos navales

con preferencia a la extensión de sus ejércitos de tierra.

Ha surgido una grave complicación en Argelia. Con motivo de la espantosa miseria que allí reina, el arzobispo de Argel dió una carta pastoral en la que al lado de auxilios y consuelos cristianos, creyó el duque de Magenta que allí manda, ver un propósito de propaganda religiosa que alarmó a los musulmanes. De aquí el conflicto entre el mariscal Mac-Mahon y el prelado. Llevada la cuestión a las altas regiones del gobierno, se ha recibido en Argel un despacho del mariscal Niel en el que el ministro de la Guerra francés se pone de parte del gobernador de la colonia.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 18 DE MAYO DE 1868.

CARTAS DE AGUAS-BUENAS.

Aguasbuenas. - Mayo.

CARTA XIV.

Es vulgaridad bastante acreditada que hay ciertos hombres que no pueden volverse locos. Dícese de unos, porque ya lo son; de otros, porque... no pueden serlo. Para locura permanente, la de la predicación evangélica!

También es vulgarísimo y hasta pueril apelar a un *mas eres tu* para declinar un razonamiento. Es además achaque de rezagados vituperar la conducta de los que marchan adelante. Y tanta vulgaridad excede los límites de la insipiente, cuando se muestra radiante de ingenio y de ilustración.

Pues sabrá Vd. como un día que se vió apurado en extremo el famoso Juricu, teólogo y ministro protestante, hombre que algo valía cuando Bossuet le honro refutando las quimeras de la soberanía popular y otras de este jaez, echó mano el ministro protestante de un recurso bastante socorrido, llamando a su ilustre adversario nada menos que *le insigne bruxon. Fourberies de l'évêque de Meaux... la friponnerie de l'évêque de Meaux. Sixième A. J. J. L'Antiquité éclaircie.* No puede ser más delicata la expresión ni más elegante la frase, especialmente aplicada a un discutidor tan sagaz como Bossuet. *Insigne friponnerie!* Insigne picardía.

Con esto debió acabarse el debate, dado que era una razón poderosa, un raciocinio ajustado a las reglas de la dialéctica, y sobre todo un arranque noble, oportuno, ingenioso, un movimiento oratorio de aquellos que derriban, abrumaban y desbaraban al contrincante.

Debió, pues, quedar deslumbrado el Obispo de Meaux a presencia de tanta luz. Tal vez carezcan de estas noticias los modernos discutidores; pero aun así, es para celebrar el espíritu de simpatía y de fina correspondencia con que unos a otros se adivinan y comprenden. *Les beaux esprits se rencontrent*, decía Boileau.

Por donde vendremos en conocimiento y estaremos en autos de cómo se entabla, se conduce y llega a feliz término una controversia racional, templada, prudente y honrosa, cuando interviene el discreto de la protesta. La historia por su parte no dejará de apuntar, siquiera para dar a cada uno lo que sea suyo, el tono, letra y arte de la discusión en el siglo XIX, si viene arreglada por determinados ingenios. Ciertamente que algunos entre los vivos no suelen pagarse mucho de la posteridad.

Al cabo, según ordena y manda la ciencia moderna, todo es, y ha de volver a la categoría de simple evolución en un ser común, que así vive y reina en la cabeza del hombre, como en las garras del león y en las escamas de la serpiente. Con solo indicar esto, queda desarrollado un vasto programa de utilísima enciclopedia. Ni era de esperar otra cosa.

De seguro que al hablar desde un principio acerca de la luz y de *lucres*, se creería que solo era por buen humor, o por decir alguna cosa de las muchas que venera todo el cristiano; o por llamar la atención sobre otras que lastiman, ofenden y ciegan en vez de iluminar. Pero lo que entonces no se adivinaba, ni yo que lo escribía pude traslucir: fué que un Apóstol de la idea tu-

viese la nada envidiable ocurrencia de llamarse *luz de sí mismo*, disputando la modestia por tan agraciada manera a cuantos en el mundo fueron graves, sesudos y modestos.

En su virtud, parece conveniente advertir que, de algún tiempo a esta parte, viene eliminándose de toda discusión peligrosa, al menos por ahora, y por medio de un *transal* desleñoso, cuanto se refiere a *Biblias* protestantes, a *Lucas* de las que abrasan sin iluminar, a *libertad de cultos* y a otras *pequeñeces* por el estilo. Así es que, al recordarnos nosotros, y al insistir en lo mismo, se nota una especie de mal reprimida ira, como para distraer la atención pública y divertir los ánimos hacia el campo ameno donde florece aquella singular algarabía, que el autor de la *Italia Roja* llamaba *republicana en calidad de ser castizamente incivil*. Lo cual equivale, no a echar por los trigos de Dios, sino por las siembras del diablo que hay un género de locos tan indomables, tan irreducibles, tan habitualmente frenéticos, que no es posible adentrarlos ni corregirlos. Como no anden sueltos, vestidos de cierta manera, y marcando el paso al aire de marchas que asustan, más que a los niños y a las mujeres, al orden, a la libertad y al magistrado; tolo lo llevan a regañadientes perdiendo los estribos.

Se tiene por averiguado que los niños y los locos dicen las verdades; y pues se ha resuelto colocarme en la categoría de los segundos, séame permitido repetir un consejo que di a su tiempo: «Señores, no hay que precipitarse! ¡ja! ¡ja! ¡ja! ¡sepan Vds. esperar! ¡no es tiempo aún! ¡que anden moros en la costal ¡que no saben Vds. lo que dicen ni lo que piensan! ¡que van Vds. a llorar amargamente sus calaveradas! Y dicho esto, determino omitir otras cosas que Vds. pueden y deben conocer, y enconocerlas y evitarlas les va mucho y muy bueno. Peor para Vds. si no me hacen caso.»

Derribar altares y destrozar imágenes para traer dioses extraños, tiene un sabor marcado de extranjerismo. El patriotismo nace en el templo, se muestra en la unidad de fe, canta y se regocija en las asambleas de los católicos, adquiere consistencia y energía mediante la predicación, y se fortalece con la comunión eucarística. Grande, hermoso, edificante y hasta imponente en las manifestaciones de la piedad y en las magnificencias del culto, revela un poder inmenso en los que practican las virtudes cristianas. El patriotismo cuya espresión fuere un grito destemplado, y cuyo remate sea la duda o la negación atrevida, puede llamarse patriotismo de feria. Y es sabido que lo que sale al mercado suele menospreciarse. El patriotismo ni se compra ni se vende; se aprecia por la espontaneidad con que se manifiesta; recibe su valor del acto del sacrificio. No valga contra estas observaciones andarse por las ramas y mucho menos alborotar la pesca antes de tiempo. Bien para la gente levantisca que haya quien represente y sostenga la agitación; pero eso de despertar una camada, no bien repuesta de sus achaques, delicadilla todavía, un tanto o un mucho recelosa, sin guía ni pendón, tan pronto dócil y generosa como rebelde y egoísta, ofrece serios peligros. ¡Que convalezca! ¡Que convalezca! En lo que no se peca es en culpar de que los fieles observen únicamente los días festivos acordados según la novísima reducción. De esto depende la prosperidad pública y la salvación de la patria, pues consta a no dudarlo que la agricultura, la industria, las artes y oficios buscan brazos, que por hallarse cruzados en el templo de Dios, privan al país de productos y goce inculcables.

Así es que merece pena y censura quien quiera que sea; pero más si fuera O. J. P. o P. J. o P. J. o P. J. cuando imprudentemente permite se dé culto a Dios, a la Virgen, a San Jorge o a otros santos patronos, en días que recuerden cosas pasadas. Justo es además que esté a cargo de la prensa ilustrada hacer se guarde y cumpla lo pactado entre la Santa Sede y el Gobierno de S. M. en orden a reducción de fiestas. ¿Quién con mejor

derecho? ¿Quién con más discreto celo? ¿No hace lo mismo respecto a lo conveniente en el último Concordato? ¡Ah! ¿qué sería de los pobres, de los mendigos y menesterosos de todas clases sin los recursos que les allega la fraternidad discutidora? Inludablemente andarian interrumpiendo el paso al Cura, asediando las casas de los neos, gimiendo y llorando desventuras. Débase la ocupación de los braceros y operarios, y se debe la bienandanza del país a la reducción de los días festivos, ganosamente empleados en dar jornal a la clase trabajadora, anhelosa como el propietario de que se emplee útilmente el tiempo perdido en santificar las fiestas. ¿No es verdad que sobra trabajo y faltan braceros? ¿Qué región del mundo, qué provincia de España, qué pueblo se ha quejado, ni aun resentido, de falta de ocupación para el jornalero? ¡Pues bien! Contra hechos notorios no hay réplica aceptable.

La cuestión importantísima que se debate en el Parlamento francés no puede menos de llamar nuestra atención, y mucho más si consideramos los notables discursos que se han pronunciado en contra del libre-cambio. Ocho años de experiencia han enseñado prácticamente a nuestros vecinos que el libre-cambio solo para Inglaterra produce ventajas, mientras que para Francia no tiene más que inconvenientes. El año 60 se estableció un tratado comercial con la Gran-Bretaña, que termina el 1870; y como las consecuencias de este tratado han sido funestas para la industria francesa, todos sus representantes se unen en un esfuerzo común, para que el Gobierno no prorogue tal convenio, que acabaría por arruinar la industria del Imperio.

Los diputados que más vigorosamente han combatido el tratado, no lo han hecho ciertamente con vanas palabras y fútiles argumentos. Han reducido a números la cuestión, y elocuentes cifras han demostrado la razón de sus ataques. El Sr. Brème diputado del Norte, ha expuesto el estado precario de las diferentes industrias francesas; ha demostrado con documentos oficiales el aumento de la importación de productos extranjeros y la baja de la exportación de los nacionales desde que se estableció el tratado de comercio. Del 60 al 67 se ha elevado el producto de las importaciones, desde 59 a 232 millones, mientras que las exportaciones no han aumentado más que un 24 por 100.

Los detalles de estas cifras repartidos entre diferentes industrias son desoladores. Los fabricantes de lules de Lila y otros puntos se han arruinado; no han exportado una sola vara desde que se estableció el tratado de comercio. El tribunal de comercio de Roubaix publica un informe en que dice que la fortuna pública de esta ciudad ha disminuido más de 200 millones a consecuencia de las quebras; de Tourcoing dicen que la industria local sucumbe bajo el peso de la situación. Declaraciones semejantes muestran que la industria manufacturera perece en Sedan, Amiens, Rouen, Cambrai, San Quintín y otras ciudades del Este y Mediodía.

La industria metalúrgica no está en mejor situación. Los fundidores de la Campaña, de Perigord, de Berry, del Franco-Condado y otros puntos, dicen en sus informes que la introducción de metales extranjeros ha arruinado su trabajo nacional. Muchas fundiciones han tenido que suspender sus trabajos, porque en vano tratan sus dueños de hacer competencia al hierro de Inglaterra.

La agricultura está también muy mal, y varios diputados han demostrado que el libre cambio ha perjudicado a productores y consumidores; todas las subsistencias han subido de precio, y el trigo no se ha conocido nunca tan caro como en estos últimos años.

Nada han respondido a estos argumentos los partidarios del libre cambio. Pero el discurso más fuerte contra los libre-cambistas ha sido el del Sr. Thiers. Claro, preciso, rotundo, el elocuente orador ha dado argumentos concluyentes contra el libre-cambio; ha tomado la cuestión en

su punto más alto, buscando el origen del mal estado de la industria francesa; ha compendiado y abrazado el asunto, resumiendo todos los datos, y con cifras incontestables ha demostrado, industria por industria, que el libre cambio ha producido males incalculables en Francia, y que en vano querrá competir la industria nacional con la universal, aunque en muchos ramos sea, según el orador, la mejor de todas. «Se ha puesto a la agricultura en descubierto; se ha puesto nuestro mercado nacional en comunicación con el universal, quitando todas las barreras. Se encontraron los precios muy bajos; se nos decía que era efecto de la abundancia, y esta abundancia era quimérica. La situación no era efecto de la abundancia; era el resultado de la comunicación de nuestro mercado con el mercado universal.»

Estas palabras del Sr. Thiers, son el resumen de su discurso. La libertad de comercio ha arruinado el comercio francés, porque es imposible que Francia sostenga la competencia con todas las naciones, que unas en determinadas industrias y otras en industrias diferentes siempre la vencerán; y sobre todo Inglaterra, que tiene una ventaja inmensa sobre Francia por su marina, caminos y canales, y especialmente por su producción de hierro. Francia en calidad podrá competir y vencer, pero en cantidad queda grandemente vencida.

El Sr. Thiers pide que no se prorogue el tratado de comercio, y dice que aunque se rompiera respetuosamente, no habría que temer de los ingleses. Los ingleses son mercaderes ante todo, y su política es la paz; y ¿sabeis por qué es la paz? pregunta el orador; «porque en Occidente habéis hecho una Europa como ellos deseaban, y porque en Oriente el menor movimiento produciría un cataclismo universal.» Francia tenía la balanza de las naciones; ahora se ha creado un vecino poderoso que la obliga a estar siempre en guardia; esto es lo que Inglaterra deseaba. Hoy no tiene nada que temer de Francia: por eso, aunque pudiera cambiar el estado de Europa, no le cambiaría. Ni la preminencia de Francia sobre Prusia; ni de Prusia sobre Francia, la conviene: «quiere mejor este antagonismo que nos paraliza» ha dicho el Sr. Thiers, y por eso desea la paz a toda costa.

En Inglaterra continúan las reuniones en favor de la política del Sr. Gladstone; pero el Clero protestante trabaja por torcer la opinión en contra. Acusa al Sr. Gladstone de que obra de acuerdo con los católicos para restablecer la *religion romana* en Inglaterra. Tanto se afana para que el pueblo crea esto, que ya ha conseguido, excitando las pasiones de los reformados, que haya motines en algunos puntos y luchas entre protestantes y católicos. En una de ellas han resultado varios muertos y heridos, las casas han sido saqueadas, y solo a fuerza de tropa se han logrado restablecer el orden.

El *Morning-Post* da detalles sobre estos motines ocurridos en Ashlou, motivados por los protestantes, que atacaron violentamente el barrio llamado *Pequeña Irlanda*, donde fueron recibidos a pedradas. Los heridos pasan de 40, y hay 300 personas sin asilo a consecuencia del saqueo de más de 70 casas. También fueron atacadas dos iglesias católicas, y no cesó el tumulto hasta que las cargas de caballería dispersaron a los alborotadores. Duró el motín desde las seis de la tarde hasta las diez de la noche.

A pesar de estos motines y de los esfuerzos del clero protestante, al fin y al cabo el anglicanismo oficial en Irlanda sucumbirá. Gladstone ha presentado ya a la Cámara la proposición que suspende los nombramientos para la Iglesia de Irlanda; se ha leído una vez, y la segunda lectura será el 22 del actual.

Ya nos había dicho el telegrama que la contestación de la reina a los Obispos protestantes no tenía importancia, y efectivamente no tiene mucha. Cada vez nos convencemos más de que la reina Victoria se inclina más bien a la política de Gladstone en los asuntos de Irlanda, que a la

vidas. Diciendo estas palabras el Tuzani, acometió furiosamente al soldado para matarle; mas él, aunque espantado de tal novedad, no perdió punto de su ánimo, porque era valeroso, y arrojando al Tuzani, se le opuso como un león, principiando los dos a darse de cuchilladas y batirse con el mayor esfuerzo. Mas el Tuzani, sobre muy valiente, era diestro en el manejo de la espada, y en virtud de su habilidad hirió malamente al soldado, diciéndole al mismo tiempo:

—Toma, infame, el justo galardón de tu descomulgamiento, que te envía la hermosa Maleha, a quien mataste sin culpa.

El soldado, herido de muerte, cayó en el suelo, y allí el moro cruel le dió otra estocada, no menos mortal que la primera: diólole.

—Dos heridas le diste a mi señora, y de otras dos debes morir.

En seguida envainó la espada y se retiró de allí, tomando la vuelta de la sierra, que no estaba lejos.

Mientras pasaba esto, algunos soldados que andaban fuera del lugar, y no estaban lejos de allí, vieron a los dos darse de cuchilladas, y corrieron hacia ellos para ponerlos en paz; pero por pronto que llegaron, ya el Tuzani, después de haber herido malamente a su contrario, iba volando como el pensamiento hacia la sierra. Acercándose los soldados al que quedaba herido, vieron que mostrando grande ánimo probaba a levantarse, mas

quien tengo hablado a vuestra Alteza, y ambos venimos juntos a suplicarle que si se digna de prestarnos atención, trataremos de ciertas cosas importantes.

El señor don Juan conoció luego al morisco, y como estaba ya advertido de lo que se trataba, mandó al capitán de la guardia que prendiera al instante a aquel soldado que venía con aquel moro y le detuviese a buen recaudo: hizolo así el capitán, quitándole las armas.

Luego entendió el Tuzani que aquel morisco le había vendido: pero no perdió por eso un punto de su ánimo, sino que preguntó al príncipe con modestia por qué le mandaba prender. El señor don Juan le preguntó allí delante de todos de dónde era; y el Tuzani, conociendo que ya su Alteza estaría informado desto por el morisco, no quiso negar la verdad, antes bien con ánimo esforzado respondió que era natural de un pueblo llamado Finis, situado entre Cantoria y Purchena; que era caballero y se llamaba el Tuzani.

Preguntóle el señor don Juan, por qué siendo morisco, andaba con uniforme de soldado, entre las banderas cristianas, y el Tuzani respondió así:

—Señor: sabrá vuestra Alteza que tomé este hábito por matar a un villano que vilmente asesinó a la mujer más bella deste mundo, en la entrada de Galería, habiéndola podido cautivar, y esta señora era mi esposa. Yo juré buscar al soldado para darle muerte, y habrá dos días que le encontré

estuvieses delante para que, como hombre advertido, terciaras en algo de lo que dijere.

El Tuzani, hombre leal y que tenía en mucho los deberes de la amistad, dijo que de buena gana le acompañaría, cuanto le pareciese conveniente ir a hablar con su Alteza. El de Purchena mostró que le importaba hacerlo cuanto antes, y así el Tuzani y él juntos fueron en seguida al alojamiento del príncipe, quien estaba a la sazón acompañado de muchos caballeros, y entre ellos los tres maeses de campo Antonio Moreno, don Pedro de Padilla y don Lope de Figueroa, además de don Francisco de Velasco, que era aquel que vino al campo del duque de Sesa, con órdenes de Su Majestad para contribuir en cuanto pudiese a que por buenos modos tuviese fin aquella guerra. Estábase tratando de ir a buscar al enemigo alojado en Velez, y se había acordado hacer tres partes del ejército para que cada una de ellas buscara por distinto rumbo a Avenabó, y no descanzara mientras no acabase con él, yendo dejándolo por cada lugar gente de presión, a fin de que en adelante los moros no pudieran alojarse en poblado.

Estando en esto llegaron el moro de Purchena y el Tuzani, y dijeron al capitán de la guardia que querían hablar con su Alteza de cosas que le cumplían. El capitán entró luego el recado, y mandándoles entrar, dijo el moro de Purchena, después de haber hecho su mesura:

—Esclarecido príncipe, este es el camarada de

luego tornaba a caer, no pudiendo tenerse en pie, y rogó a todos que le llevaran al lugar y llamasen a un confesor.

Llevado a Andarax y diciendo quién era su capitán, vinieron luego los de su compañía, se le confesó y curó con mucha diligencia; y siendo preguntado sobre quién le había herido y por qué causa, contó el soldado todo lo que había pasado, casi en los mismos términos que se ha referido. No tardó muchas horas en morir este soldado, que se llamaba Francisco Garcés: era natural de Peal de Becerro, y seguía la guerra con otros amigos a sus aventuras, sin sueldo alguna.

El Tuzani se metió en la sierra a eso de las cuatro de la tarde, y con la oscuridad de la noche se volvió a Andarax, donde ya le habían echado de menos sus camaradas, por no haberle visto después de comer; y preguntándole dónde había estado respondió que jugando, sin declarar nada de lo que había pasado. Entonces se mudó de vestido, y andaba paseándose por el real sin que nadie le conociese, porque donde había quince o veinte mil hombres, era fácil no dejarse conocer.

Sucedió un día que yendo el Tuzani por las inmediaciones del alojamiento del señor don Juan, fué conocido de aquel moro que llegó a Purchena con bandera de paz el viernes Santo que se ganó a Tijola, dando aviso de que el Maleh se había marchado de Purchena con siete banderas. Este, pues,

de Disraeli. Cuando los Obispos presentaron la exposición pidiendo que se sostuviera la Iglesia oficial en la católica isla, la reina respondió simplemente:

«Hé instituido una comisión que examinará la situación de la Iglesia de Irlanda. Sin duda el Parlamento, cuando esté bien informado por los trabajos de la comisión, adoptará medidas convenientes para mantener la verdadera religión entre mi pueblo.»

Aunque esta verdadera religión de que habla la reina sea la protestante, repetimos que no tiene importancia la contestación de la reina. Algo había de decir a los Obispos que les gustara; pero bien se ve cuán poco explícita ha sido respecto a lo que ellos pedían, es a saber: que no consistiera la abolición de la iglesia oficial en Irlanda.

Rusia continúa haciendo de las suyas con los infelices polacos. El general Potapoff gobernador de Vilna, acaba de publicar tres circulares que vienen a empeorar mas y mas la situación de Polonia. Una de ellas se refiere al uso de la lengua polaca y dice que el uso del polaco se prohíbe en el interior de las oficinas de administración y en los tribunales; en casa de todos los funcionarios públicos, en las iglesias, en los teatros, en los círculos, clubs y otras reuniones; en las calles, en los paseos públicos, y todas partes en que el polaco se emplea mas bien como demostración política, que como medio de conversación privada. En los demás casos podrá usarse la lengua polaca sin incurrir en pena.

Esto es añadir el sarcasmo a la tiranía: parece decir: los niños podrán pedir agua a su madre en polaco, con tal que sea dentro de casa. ¿No es poco conceder!

La segunda circular se refiere al uso de las armas; dicho se está que no podrán obtener este permiso ningún católico ni ningún polaco verdaderos: es decir, sólo los que sirvan a Rusia, podrán obtener licencias para usar armas.

La tercera circular, prohíbe el uso de varios devocionarios católicos impresos en polaco.

¿Cuándo se cansará el despotismo de atormentar a su víctima!

En la sesión del sábado sostuvo el Sr. Polo la enmienda que ya conocen nuestros lectores sobre auxilios a las empresas de ferro-carriles. Hizolo su señoría con gran copia de datos y razones.

La construcción de vías férreas ha sido carísima en España. El ferro carril de Alicante ha costado, según el Sr. Polo, más de un 50 por 100 de lo que vale: el del Norte el doble. Este género de caminos ha recibido del Gobierno toda clase de auxilios. En primer lugar, se ha permitido que nuestros ferro-carriles sólo tuviesen una vía en lugar de dos, lo cual disminuía considerablemente los gastos: se ha autorizado a las empresas para introducir el material libre de derechos, y sólo Dios sabe lo que esta franquicia ha producido; y por último, la nación les ha subvencionado directamente con cierta cantidad por kilómetro de construcción, cantidad que en algunas vías, como la de Alar a Santander, sube a un 75 por 100.

Con todos estos auxilios las empresas pierden, ó por lo menos no ganan tanto como los accionistas se prometían. ¿Cuya la culpa? Indudablemente de las mismas empresas.

En ellas ha habido primeramente falta de cálculo en la construcción de ciertas líneas. Se echaban cuentas galanas con el tráfico, con el número de viajeros, con las ventajas que el camino reportaría a los pueblos del tránsito, y la mayor parte de estas cuentas han salido fallidas. Ahora, después de hechas las vías, se comprende por experiencia que sin producción no hay exportación, y que para producir más se necesita fomentar la agricultura y la industria con el aprovechamiento de las aguas, etc., y que para alimentar los ferro-carriles es preciso construir numerosas y bien calculadas vías transversales por el sistema ordinario.

Ahora se palpan los efectos de la mala administración de los constructores y explotadores de los caminos de hierro. Las obras se han hecho sin orden ni economía. Han ganado en ellas los destajistas, los constructores de segunda ó tercera mano, pero la empresa ha perdido. En cuanto a la explotación se está observando que por efecto de una administración mal entendida los arrieros y los carromateros están haciendo la competencia con ventaja a las vías férreas. Las tarifas son altas, y el servicio no se hace con la exactitud y la escrupulosidad debidas. Pero en cambio son pingües los sueldos de los primeros empleados.

Tales son las causas de la decadencia de los ferro-carriles. ¿Ha de remediarlos el Estado? Indirectamente sí; directamente no. Indirectamente puede hacer muchísimo fomentando la riqueza general por medio de canales de riego, de carreteras provinciales y vecinales, construcción de puertos, fomento de la ganadería, combinándolo todo con la seguridad de la propiedad, y aumento de la moralidad pública. Pero el auxilio directo a las compañías no puede darlo una nación cuyo presupuesto está en déficit constante y que siente la necesidad de grandes economías aun en cosas que se consideran necesarias.

«Yo no concibo, decía el Sr. Polo, cómo una Hacienda como la de España pueda dar auxilios a nadie cuando los necesita para sí y cuando estamos amenazados de no poder pagar lo que debemos.»

Y al tiempo de expresarse así, en uno de sus movimientos, echó a rodar el vaso de agua que tenía en el banco, y aprovechándose de tan imprevisto incidente, prosiguió:—lo mismo que se

ha roto este vaso se quebrantará el crédito de la nación si se aprueba este proyecto.»

La enmienda del Sr. Polo fué desechada por 74 votos contra 18.

Las Novedades la emprende con la superstición y el fanatismo a propósito de un hecho que ha sido condenado recientemente por el señor Obispo de Gerona.

«Es manía singular la del periódico *neo*! No pierde ocasión buena ni mala para zaherir ciertas creencias, confundiendo las lastimosamente con la superstición y el fanatismo. Nadie más enemigo que la Iglesia de estos dos monstruos de los pueblos anticristianos; pero nadie tampoco mas autorizado que ella para decir qué cosa es superstición y qué cosa es fé.

Los que de continuo confunden una idea con otra y hacen responsable a esta de los efectos que solo aquella produce; los que proclamando sin cesar la *despreocupación* y la *indiferencia*, dejan espacio al nacimiento del fanatismo (léase la historia de las persecuciones de las Ordenes religiosas) y a la superstición (léase el *Libro de los espíritus*, de Allan Kardec, y nótese los estragos que esta secta está haciendo en el mundo), ¿con qué derecho ni con qué autoridad vienen a atronarnos los oídos con vacías declamaciones y frases de relumbrón dirigidas contra las ridiculeces de media docena de gitanos que abusan de la sencillez de los lugareños?

Quédense este derecho y esta autoridad en manos de la Iglesia y de sus pastores, a quienes legítimamente corresponden. Pero los que viven y medran al amparo de la confusión de ideas y de la desviación de sentimientos, contentándose con ponderar el ardor religioso de los protestantes y rebajar el nuestro, y entreténganse, si así les place, en talar al oído de los labriegos el himno famoso que simboliza sus belicosas creencias.

El venerable señor Obispo de Gerona, como saben nuestros lectores, ha dirigido una circular a sus diócesanos, condenando y anatematizando un escrito supersticioso que ha corrido en Cataluña, que se supone caído del cielo a las manos de un sacerdote llamado Nicolás Vicente, en el momento en que celebraba el Santo Sacrificio de la Misa.

El reverendo Prelado dice a los fieles: «Para que no se dejen alucinar y seducir en lo sucesivo, ni por las maldiciones, ni por las recompensas contenidas en la citada carta, que hemos leído y examinado, les hacemos saber: Que en virtud de las facultades ordinarias y extraordinarias que tenemos, condenamos y anatematizamos aquel escrito falso y anónimo como contrario a la enseñanza católica, y declaramos incurso en las censuras y penas eclesiásticas a todos y cada uno de nuestros súbditos que lo lean, copien, lleven y envíen de un punto a otro, y les mandamos que entreguen a los respectivos párrocos cuantos ejemplares tuvieren en su poder.»

Este género de escritos suele ser hijo de la codicia que se proponen especular con la credulidad del vulgo, en daño de la religión que no admite nada contrario a la verdad.

Nuestros Prelados, como Maestros de la doctrina, condenan con el mismo vigor la superstición que la impiedad, y nosotros, siguiéndolos humildemente, somos tan enemigos de la una como de la otra.

El celo episcopal es incansable, y con igual energía reprueba *Los Miserables*, *La Humanidad* y sus *Progresos*, las *Noções del Spiritismo* y otras varias, como la relación de falsos milagros esparcida en copias de ciego ó en escritos como el que motiva estas líneas.

Las Novedades con este motivo clama contra la superstición en su primer artículo de fondo de ayer: nos parece bien que así lo haga; pero nos parecería mejor si sus clamores contra la superstición fuesen acompañados de la censura de la impiedad. ¿Por qué *Las Novedades*, que aplauden la condenación del escrito supersticioso de Cataluña, siguen poniendo a la venta la novela intitulada *Los Miserables*, censurada hace tiempo por el mismo señor Obispo de Gerona? ¿por qué la califican de obra eminentemente moral a despecho de los anatemas eclesiásticos?

Es preciso no sujetar las decisiones de la Iglesia al examen del espíritu privado. Es preciso que *Las Novedades* no aprueben en cosas de religión aquello que les acomode y solo por que les acomode, y es preciso no prescindir de lo que no deban prescindir, solo porque no les conviene. Si el periódico progresista quiere ser verdaderamente católico, obedezca a la Iglesia, lo mismo cuando condena *Los Miserables* por impío que cuando condena el escrito de Cataluña por supersticioso.

Publicase en la ciudad de Huesca un periódico que sin autorización para tratar de asuntos políticos, habla de política y de religión con libertad inusitada.

Creemos que la ley de imprenta rige en Madrid lo mismo que en provincias, y de consiguiente, ó a nosotros nos sobra ó al periódico de Huesca le falta algo para que unos y otros seamos iguales ante la ley.

Un periódico progresista contesta el sábado en los términos siguientes a las líneas suscritas por los señores Letamendi y Casas, que copiamos de los *Archivos de la Medicina*:

«Hecho esto, rechazamos ambos señores el tal calificativo, porque, según dicen, «nunca hubieran creído que las cuestiones puramente científicas tuviesen nada que ver con la política.»

Sobre este particular, nos parece oportuno hacer una distinción. Si el doctor Letamendi acepta tales y tales verdades, porque su ciencia y su razón se las presentan como innegables, ó por lo menos como preferibles científicamente a otras opiniones contrarias; si en virtud de su respeto a la ciencia está dis-

puesto el doctor Letamendi a negar esas mismas verdades en el momento en que un nuevo adelanto científico se las presente como errores; si el doctor Letamendi funda el templo de su fé en los principios de su ciencia de tal modo que el edificio permanezca o caiga conforme caigan, ó permanezcan los principios en que descansa;—entonces el doctor Letamendi no es un *neo*; es un hombre de ciencia como Cuvier ó Geoffroy Saint-Hilaire.

Pero si, por el contrario, somete su ciencia a sus opiniones preconcebidas; si pone sus preocupaciones como una valla en el camino de su razón; si dice a su inteligencia: «De aquí no pasaras;» si solo acepta las conclusiones científicas cuando vienen en apoyo de su creencia anterior, rechazando las cuando a esa creencia se oponen,—entonces el doctor Letamendi es un *neo* tan *neo* como los redactores de *La Constancia* ó de *La Regeneración*».

En las precedentes líneas se parte de un supuesto falso y contrario a la doctrina católica, a saber: que la verdad católica ha estado ó puede estar jamás en oposición con la verdad científica; que hay ó puede haber antagonismo entre la verdadera ciencia ó la verdadera fé.

La fe es una virtud teologal, sobrenatural y divina, por la que creemos lo que no vemos, porque Dios lo ha revelado y la Santa Madre Iglesia así nos lo enseña. Si Dios ha revelado a su Iglesia una verdad, esta verdad es indefectible, porque Dios no puede engañar ni ser engañado. La ciencia humana en cambio es falible y hoy proclama principios que reputa verdades y que mañana rechaza como errores.

En la oposición del aserto falible con la verdad infalible la elección no es dudosa para todo recto criterio. En esta oposición el católico está seguro de acertar creyendo con la Iglesia, y procurando investigar como y porque se equivoca la llamada ciencia.

Suponer lo contrario con *El Universal* querer destruir el fundamento de la fé, que es la autoridad infalible de la Iglesia; es dar por sentado que el dogma puede destruirse por la llamada ciencia; que la obra de Dios puede perecer por la obra de los hombres.

A muchas y muy amargas reflexiones, que quizás expliquemos otro día, dá margen el párrafo de *El Universal*, no siendo la menos triste el que ya resulta con evidencia que *neismo* en boca de este periódico es sinónimo de catolicismo.

La France dedica hoy su artículo de fondo a la cuestión de Argelia, entre el señor Arzobispo y el general Mac-Mahon. Habla en vista de documentos oficiales y de las cartas que han mediado entre Mac-Mahon y el Arzobispo, y no censura en lo más mínimo la conducta del último.

Nuestros lectores tienen ya noticia de las calamidades que ha sufrido la Argelia. La sequía, el hambre, la peste, la langosta, las insurrecciones, han venido sucesivamente a castigar aquel país. El fanatismo musulmán reina allí en toda su fuerza, y los crímenes más inauditos se han cometido por los árabes con ocasión del hambre.

El Arzobispo, con un celo digno de toda alabanza, ha procurado mitigar un tanto las desdichas del país, creando casas de misericordia, asilos y hospitales donde recibían asistencia cariñosa los indígenas por las hermanas de la Caridad, los religiosos y todo el Clero en general.

Muchos han muerto víctimas de su celo; bien lo sabe todo el mundo, pues público lo han hecho los documentos oficiales. El arzobispo recogía a todos los que venían a pedir amparo; y cuando el general, hace tiempo, le dijo que el Estado no podía soportar los gastos, contestó el prelado: «Déjeme V. a mi el cuidado de los pobres; Dios proveerá.» Publicó después una pastoral excitando la caridad de todos los católicos en favor de sus pobres árabes, y recogió abundantes frutos. Conociendo que el Evangelio podía penetrar poco a poco en aquellos países, predicaba y bautizaba, pero solo a los que lo pedían voluntariamente. El Gobierno francés, temeroso de que se excitara el fanatismo musulmán, manda al Arzobispo que se abstenga de toda propaganda religiosa.

En verdad que los escrúpulos del Gobierno francés no tienen mucho fundamento. El señor Arzobispo no impone el catolicismo por fuerza: hace ver a los árabes las dulzuras de una religión de amor, y algunos se convierten.

Por otra parte, el celoso Prelado conoce que para modificar las costumbres feroces de los musulmanes no hay más medio que predicarles el Evangelio; pero así y todo, jamás ha traspasado los límites de la prudencia. En la carta al general Mac-Mahon protesta energicamente contra la odiosa insinuación de que ha querido hacer pagar a los árabes con el sacrificio de su religión el pan que por su mano les destruye la caridad católica. Declara que no ha querido que «uno solo de los doscientos niños recojió por él fuese bautizado» a no ser en caso de muerte, y aun así no lo le permitido más que para los que no tenían uso de razón, y añade que si llegados al uso de razón quieren seguir siendo musulmanes, no les negará por eso su cariño y apoyo paternal.

«Yo les enseñaré, es cierto, continúa monseñor Lavergie, que es mejor ayudarse a sí mismo por medio del trabajo contra los golpes de la fortuna, que dormirse en la muerte invocando al destino; que es mejor tener una familia, que vivir so pretexto de divorcio ó poligamia en perpetua disolución; que es mejor amar y ayudar a todos los hombres de cualquier raza que sean, que matar a los perros cristianos; que Francia y su emperador son mas grandes a los ojos de los hombres y a los ojos de Dios que Turquía y su sultan. Esto es lo que les enseñaré.»

Copiando estas palabras dice la France: «La libertad de enseñar esto a los árabes es incompatible con el mantenimiento de la seguridad pú-

blica? Nosotros debemos a ese pueblo que los acontecimientos han puesto bajo nuestra tutela, el respeto de su religión y de su culto. Nos debemos a nosotros mismos iniciarlo en nuestra civilización.»

Basta lo dicho para que conozcan nuestros lectores que la susceptibilidad del gobierno francés ha ocasionado esta cuestión. El Arzobispo no ha hecho nada porque pueda censurarsele; antes por el contrario, merece los mayores elogios por su conducta. Pero como la raza árabe es muy inquieta y revoltosa, el gobierno imperial se ha figurado que la predicación del Arzobispo podía ser un pretexto para una insurrección.

Todo menos que eso. La población entera de Argel está en favor del Arzobispo, porque conoce que estos recelos son infundados, y porque ve que nada tiene de censurable su modo de proceder.

La cuestión no es personal en manera alguna entre el señor Arzobispo y el general Mac-Mahon; es nada más que sobre la regla de conducta que debe seguirse con los árabes; es cuestión política. El Prelado no pide más que la libertad de la Iglesia, la libertad de la caridad, la libertad del sacrificio, la libertad de la muerte. «Lejos de mí el pensamiento de emplear la violencia ni aun indirecta a cualquier grado que sea; pero por el ejercicio de la abnegación y de la caridad espero ganar el afecto y la confianza de los indígenas y llegar a ilustrarles un poco.»

Estamos conformes con la France, que dice: «Cuando examinamos las razones invocadas por una y otra parte, nos parece imposible que el conflicto no termine pronto de una manera pacífica.»

ERRATA.

En el artículo del sábado, núm. 2,562, en donde dice: «esa inteligencia maravillosa destinada a apoyarse, según muchos católicos, con la muerte,» debe decir: «esa inteligencia maravillosa destinada a apagarse, según muchos no católicos, con la muerte, etc.» El buen criterio de nuestros lectores habrá conocido que había ahí una errata de imprenta; sin embargo, siendo de alguna importancia, hemos creído deber advertirla.

Durante el mes de Febrero se ha emitido deuda del Estado por valor de 55.352.237 rs. 11 céntimos, en la forma siguiente:

	Reales vellón.
Creaciones	32.171.913,40
Conversiones	23.163.233,73
Renovaciones	9,000
Total	55.352.237,11

En la deuda creada cuéntanse cerca de 23 millones de consolidado, y 8 millones en obligaciones de ferro-carriles.

Ha sido promovido a coronel de ingenieros el teniente D. Pedro Subelza y Martínez San Martín y a teniente coronel del mismo cuerpo D. Rafael Palleto y Pujol.

Se ha declarado que no há lugar al reconocimiento en concepto de cargas de justicia de la renta anual de 180 escudos que por equivalente de alcabalas y cientos de Villamiel o Villalíel (Toledo), reclama el señor vizconde de Palazuelos, ni de la renta anual de 607 escudos 400 milésimas, que en equivalencia de las alcabalas de Ollas reclama el ayuntamiento del mismo pueblo.

Por varias Reales órdenes que hoy publica el periódico oficial se manda dar las gracias a don Pedro Bujeda, Pablo y Juan Espinosa, Francisco Baja, Juan Ibañez, Antonio Bueras, Ginés Paredes y José Gallego por varios objetos que han donado al museo de pesca.

Han llegado a Madrid los señores Sres. Larios y Heredia.

Varios alcaldes de la provincia de Málaga han sido conminados con la multa de 200 rs. por no haber dado la relación que se les pidió de los casinos existentes en cada pueblo.

Copiamos textualmente de *La Esperanza*: «De Avila nos dicen que en aquella provincia se adeudan al culto y Clero la mensualidad de Marzo y Abril. Es de creer, sin embargo, que se den las órdenes oportunas para que esta sagrada obligación quede pronto cubierta, como lo están sin duda las demás del Estado.»

Poco más ó menos nos dicen a nosotros lo mismo del Burgo de Osma.

En Córdoba se ha creado una alcaldía-corregimiento y ha sido nombrado para desempeñarla don Mariano Cabezas y Saravia.

El viernes por la noche regresó a Barcelona el señor marqués de Novaliches.

Con motivo del fausto suceso del casamiento de SS. AA. ha sido multado de la pena de muerte Joaquín Díaz Bustamante, que debía sufrir la última pena en Torrelavega.

Dice un periódico de noticias que la señora de Calderón de la Barca continuará de teniente aya del cuarto de las infantas hijas de S. M., como seguirán también todas las otras damas que se hallaban al servicio de la infanta Isabel.

El viernes se encargó el príncipe de Girgenti del mando del regimiento de Pavia, inspeccionando el cuartel. Al regreso de su viaje al extranjero se volverá a encargarse definitivamente y de hecho del indicado mando.

Esta tarde salen a las tres los infantes condes de Girgenti con dirección a Francia. En Marsella se embarcarán para Italia.

En la secretaría de cámara del obispado de Orihuela se han recaudado 3.776 rs. para socorrer las necesidades de Filipinas y Puerto-Rico.

La Junta directiva de la Exposición aragonesa acordó el viernes la celebración de este público certamen para la época de que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

Dice que el señor marqués de Miraflores se ha metido a periodista, y que en la *Revista de España* aparecerá un artículo suyo.

El señor marqués, por lo visto, es una mina: no faltará quien la explote.

Dice un periódico que S. M. el rey y el conde Girgenti visitaron el sábado a los heridos del cuar-

tel de San Gil, no habiendo ido el príncipe de Asturias por estar algo indispuerto.

Hoy celebra sesión el Senado. Se dice que son muchos los senadores que han regresado de provincias.

Dice un periódico: «Las sesiones parlamentarias, por mucho que puedan durar, no prolongarán ya sus tareas mucho más allá de fin de mes. El Gobierno actual, durante el interregno parlamentario, preparará los nuevos proyectos legislativos que piensa presentar para la próxima legislatura.»

Las cartas de Madrid dirigidas a la prensa de provincias, dicen que el general Rubalcava y el Sr. Rubi pasarán al Consejo de Estado.

Los diputados valencianos han presentado una proposición al Congreso pidiendo que se declaren exentos de las leyes desamortizadoras los bienes con que D. Juan de Rivera, arzobispo de Valencia, dotó el colegio titulado de *Corpus Christi*.

Hoy a primera hora hablará el Sr. Perez de Molina en contra del proyecto sobre ferro-carriles.

En Barcelona han vuelto a circular algunos billetes de papel calerilla de 25 duros, falsificados con bastante habilidad.

Un periódico de la Coruña dice que la empresa del ferro-carril del Noroeste no tiene dinero con que pagar las expropiaciones, y ruega a la empresa que haya luz. Lo natural era que le rogase que *hubiese* dinero.

Cuenta un periódico de Ciudad-Real que se trabaja con actividad en las obras del ferro-carril de Belmez a Córdoba.

Los panaderos de Cádiz han ofrecido a la autoridad rebajar de cuartos en el precio de la hogaza de pan desde fin del presente mes.

Ha llegado ayer a Cádiz el vapor-correo de las Antillas *Príncipe Alfonso*, que salió de la Habana el 30 del pasado.

Ha llegado a esta corte el reverendo P. Gabriel Spall, cura párroco y director del colegio de Aramun, en el monte Libano con el objeto de implorar la caridad pública en favor de dicho establecimiento, fundado y dotado por el mi-mo para recoger a los pobrecitos huérfanos que se encuentran espuestos a las asechanzas de la herejía y a la persecución de los infelices.

Ha regresado a Carabanchel el capitán general duque de la Torre.

CORREO DE HOY.

La persistencia de D'Israeli en conservar el poder, a pesar de las errotas sufridas, es objeto de las mas ácidas censuras en Inglaterra. Se le echa en cara que expone el régimen constitucional a graves peligros, y la persona de la reina a críticas poco benévolas. Pero esta situación no durará mucho. La Cámara ó el Gabinete no pueden vivir mucho tiempo juntos. Hé a qui un telegrama de Londres del 15 del actual:

«El Sr. Armstrong anuncia que el viernes próximo propondrá la resolución siguiente:

«La Cámara juzga que la posición actual de los ministros de S. M. es contraria a los principios del gobierno representativo, subversiva de los precedentes constitucionales, é incompatible con el carácter y dignidad del Parlamento.»

La gravedad de semejante proposición no se oculta a nadie. Aprobada que sea, como lo será, no hay mas remedio que disolver la Cámara ó retirarse el ministerio.

El viernes llegó a París el Sr. Lavergie, Arzobispo de Argel. El *Universal* dice que a su llegada se ha encontrado con once cartas de otros tantos Prelados franceses que se adhieren plenamente a los actos del Sr. Lavergie en el grave debate religioso que ha surgido en Argelia.

El señor Arzobispo no ha querido publicarla, reservando, por un sentimiento de delicadeza a sus venerables compañeros, el cuidado de hacerlo por sí mismos si lo juzgan conveniente.

El diario citado, dice que los términos de adhesión de uno de los mas respetables Obispos del imperio, son los siguientes: «Monseñor: los intereses que están pendientes en Argelia son demasiado santos, y la lucha que sostienen para defenderlos demasiado noble, para que no tengais estricto derecho al apoyo de todos vuestros hermanos en el episcopado. Yo os ruego que contéis con el mio, y que recibais el testimonio sincero de la admiración que me inspira vuestra conducta tan valerosa y firme, tan digna, en una palabra, de los grandes Obispos de la primitiva Iglesia de Africa, de que vos sois el sucesor.»

ULTIMA HORA.

Telegramas de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.
(Agencia Havas-Bullier.)

París, 18. Las últimas noticias recibidas del Japon, anuncian que se habían dado completas satisfacciones por los asesinatos de los marineros franceses. Velate de los que tomaron parte en aquellos asesinatos han sido condenados a muerte, habiendo sido ejecutados once, y los nueve restantes perdonados por el comandante francés. Se ha concedido una indemnización de 150,000 piastras a las familias de las víctimas.

Nueva-York, 7. El Congreso mejicano ha abolido la pena de muerte.

Circula el rumor de que ha estallado una revolución en Méjico, y de que Juárez ha tenido que huir.
(DESPACHOS RECIBIDOS AYER.)

París, 17. Washington, 16.—El Senado por 35 votos contra 19 se ha negado a declarar culpable al presidente Johnson en el artículo once de la acusación, que es el resumen de los demás artículos. El Senado, sin decidir sobre los demás artículos, ha aplazado sus sesiones hasta el 26 del mes actual.

Lisboa, 16. En la Cámara de diputados se ha aprobado el voto de confianza al ministerio por 98 votos contra 8. Ha llegado el vapor Brasil, que no trae noticias importantes de la guerra del Paraguay. Se esperaba de no momento a otro la noticia de la toma de Humaita. El cambio sobre Londres está a 19 1/4. Sobre París a 500 reis. Las libras esterlinas a 13,800 reis.

NOTICIAS GENERALES.

La señora marquesa de Arenales, D. Federico Fernandez San Roman y demás señores participes de los montes de Castilla de la Peña, han cedido en favor de la clase proletaria de la misma 400 pinos maderables, cuyo valor asciende a doce mil reales.

